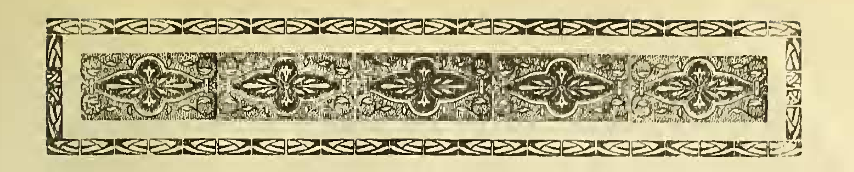


Discurso del Prebendado don J. Luis Espínola Cobo pronunciado en la Facultad de Teolojía en respuesta al de incorporacion leído por el R. P. Ismael Guzman.

Señor Decano, señores:

Designado para recibir en esta Facultad a nuestro querido amigo don Ismael Guzman, lo he sentido por él en cuanto sé que se deslustra la recepcion mas proporcionada a sus méritos que, mediante la autorizada palabra i competencia de cualquier otro, hubiera podido tener; pero he aceptado la inmerecida honra, i con mucha gratitud a quien la deba, porque me da ocasion de satisfacer a una antigua deuda de cariño i de correspondencia para con quien me une el recuerdo de unos mismos maestros en los albores de nuestras vidas algo paralelas, i ha tenido siempre la delicadeza de no dar al olvido aquellos tiempos, ni borrar las imájenes grabadas en el fiel clisé de su alma buena. El defecto que pone en mí la carencia de imparcialidad para con él, no me espanta en realidad, porque he visto ser imposible al señor Decano

de esta Facultad encontrar en ella a alguno que no tuviese para con la persona del señor Guzman el mismo defecto.

Si él milita en un campo al parecer distante del nuestro, por las incertidumbres que en la accion trae la obediencia relijiosa, lo vemos sin embargo mui cerca de nosotros, como vemos las orillas de nuestro mares, aunque estos se estiendan mas allá del horizonte; o como la base de nuestras montañas que siempre son nuestras, aunque sus cumbres se remonten mas altas que las nubes cercanas de la tierra, i penetren en la rejion de misteriosas luces. En esas orillas i base vemos las aulas de los Sagrados Corazones, yo, i el Seminario de los Santos Anjeles nosotros. En sus archivos no ha perdido con el polvo de los años el brillo de su nombre, escrito con caracteres de oro, que no es atacado por la polilla ni el orin.

Terminada en 1876 la primera parte de su cultivo espiritual, no bastó a sus ideales el aire imperfecto de mundana vida, ni el lijero hálito de un año de estudios universitarios; sino que fué con ansiedad buscando una atmósfera mas oxijenada en donde respirar con plenitud de espíritu, a donde le llevase el plan de la Divina Providencia.

En éste, la obra del Seminario solo fué preparatoria; mas no lo pensábamos así nosotros, i ántes podíamos discurrir que eran definitivos los deslindes de su vida sacerdotal, cuando le vimos dedicarse con ahinco al estudio de la Teolojía Mística, tomando como punto de partida el conocimiento no superficial de la hermosura, creacion divina del Salterio.

Mui grato me es recordar aquí, despues de treinta i cuatro años aquella hora íntima de 1882, en que ante el salmo centésimo tercio queremos ambos penetrar en el dilatado campo de la creacion ahí descrita con hermosuras divinizadas, cuya contemplacion nos hiciera vislumbrar la increada luz ántes de la creacion de los átomos de luces materiales, i como despues el fuego divino encendió los altos montes.

Acertados estuvieron los Prelados cuando, reconociendo

sus dotes de director de almas, le confiaron la direccion de uno de los mas importantes monasterios, el del B. Pastor, que por cierto interesaba mucho en su favor al gran maestro de aquella altísima teolojía, el Iltmo. señor Fernández Concha. Presidiendo esta lumbrera la Academia de Sacerdotes que tenia sus juntas en casa de D. Luis Vergara Donoso, oimos leer al señor Guzman un precioso trabajo, esponente de la necesidad que habia de dar al clero rumbos seguros de verdad en aquel difícil campo de accion, que tiene el peligro, i ocurria entónces, de ofrecer pendientes resbaladizas o mui torcidas sendas.

La que él tomó era tan inclinada hácia arriba, i era tal el vuelo que la divina gracia con impulsos i atracciones de iman le iba imprimiendo, que al llegar a la altura no pudo ya descender i dió el salto a que el Señor le destinaba para que dejase en el llano todos los lazos de la tierra, para conquistar con todas las abnegaciones todas las promesas del Amor de los Amores. Este maestro, Fons vitæ, Fons sapientiæ, et scientiæ, Fons æterni luminis, lo puso en manos de su Compañía, i nos lo devuelve ahora con el bagaje formado en varios centros de activo trabajo, fecundo para muchos i para él.

Perfeccionado en el conocimiento de las asignaturas que le fueron señaladas, especialmente la Retórica, vertida por él del griego una parte de la Odisea, quiso penetrar en los misterios de la lengua hebrea sin darse reposo hasta vertir en castellano uno de los Santos Evanjelios i algunos escojidos cantos del Salterio.

II

Bien comprendereis, señores, que el esponer los anteriores datos no es lisonja, sino útil i adecuado marco al discurso que contesto, fuera de evidenciar que la Facultad ha procedido con acierto al nombrar al remplazante del señor Vergara Donoso.

¡Cuán natural nos ha de parecer que, dejándose inspirar de su fondo mismo, el señor Guzman haya escojido el Salterio como tema de su erudito discurso, convirtiendo la aridez de lo reglamentario i frio en algo candente i tan interesante como lo ha presentado, con sabroso fruto cierto!

I si agregarais, como agrego yo, que, entonando con el alma, tambien acompaña el Salterio con la armoniosa cítara, cofirmariais la opinion formada acerca del espíritu de su trabajo, en que no hemos de ver sino el deseo de darnos algo que brotara espontâneamente de su alma, en donde tiene asiento la gratitud a sus maestros de ciencias eclesiásticas.

Evitó «entrar en prolijas i áridas disquisiciones puramente exejéticas, prefiriendo entrar de lleno en el fondo mismo de los salmos, en la consideracion de las preciosas enseñanzas que en ellos se contienen».

En otros tiempos, i formado en otro espíritu, acaso habria puesto los sentidos del alma en descubrir con evidencia cuales de los salmos se hubieran de quitar al Real Profeta, quiénes i cómo eran Asaph i sus descendientes, i Eman, Ethan e Idithum, i si ademas de autores, serian buenos directores de los cuatro mil cantantes de Sion; con los innumerables problemas que atañen a la forma, ántes que al fondo de las cosas.

Ni ha querido tratar sino de los salmos de mas importante clasificacion, porque, navegando en mar tan ancho, es necesario trazar líneas que limiten el deseo de ir aun mas allá.

No se puede decir mas de lo que el Sr. Guzman ha espuesto de la doctrina contenida en el Salterio: es un conjunto completísimo de cuanto conviene a las virtudes del presente, a las elevaciones mas altas i las contemplaciones mas profundas. Pasma encontrar en esos frutos de injenio sobrehumano, en verdadera cuna de vida espiritual, aquel concierto de imájenes, sentimientos i alegorías, sublimes i a la vez sencillas, al alcance del pueblo, que los entendia i cantaba... «Himnum cantate nobis de canticis Sion.» «Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena» (Ps. 136). Pendientes de las lá-

grimas de los sauces, en Babilonia, estaban sus calladas arpas. Pero en Sion, cantaban. I este hecho nos hace preguntarnos por qué tuvieron los salmos ese carácter popular, por qué lo perdieron, i cómo se podrian vulgarizar ahora sus preciosas enseñanzas.

III

Refiriéndome particularmente a los que David compuso, apuel pueblo debió entenderlos bien; testigo fué de la primera inocencia, el primer valor heroico i la primera santidad de su rei, que podia esclamar: «Judica me Domine, secundum justitiam meam, et secundum innocentiam meam super me (ps. VII). Le oyó confesar su delito: «Iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper» (ps. 50). Le ha visto perseguido, fujitivo, blanco de venganzas, i triunfante, agradecido al Señor de los Ejércitos, dispensador de la gloria; humilde i humillado, aceptando las piedras que le arroja Semei de Bahurim, diciendo: «Quizá el Señor se apiadará de mí i me volverá bienes por las maldiciones que hoi recibo» (Reg. XVI-2). En aquella poesía esencialmente subjetiva, en que se pone de manifiesto el alma entera del poeta, i en que el pueblo que le ama, por humilde, ve la historia completa e íntima de su rei, debió de haber un encanto indecible para los grandes i los pequeños, i repetirian sus estrofas los padres a los hijos dentro de sus hogares, como se cantaban en las solemnidades públicas.

La cadencia i belleza de la forma debió de ser sencilla i armoniosa para el oido popular, de lo cual, si los modernos políglotos no pueden formarse juicio, imposible es tener idea para los que no hemos conocido esa lengua sacra.

Y aquí es donde sube de punto lo que discurrimos acerca del mérito i intrínseco de esta poesía; porque, sin ritmo i sin rima como la tenemos en idioma latino, nos inunda el alma la suavidad de los conceptos i la cadencia de los pensamientos, haciéndonos tambien amar al autor, como le amaba su

pueblo; en que se ve, al traves de treinta siglos, verdadera fuente de belleza, oríjen de los rios que de aquellos afectos se han formado i han venido regando i fecundando las almas de todos los tiempos, de todas las naciones, de todos los idiomas.

IV

Pero ya no en el pueblo: porque, faltando aquellas condiciones de Israel en el pueblo cristiano, la idea profundase escondia de la compresion popular, i quedaba reservada para los entendimientos cultos.

Con el idioma castellano, entre las lenguas vulgares que se venian formando i llegaban á relativa perfeccion hasta su siglo de oro, se exijia el amplio ropaje de la forma estética sonora i variada en la espresion, que hacia descender la gravedad i belleza intrínseca del pensamiento: en el salmo, son las líneas severas, nítidas del arco romano clásico: son las notas precisas necesarias del tono en el arte musical, es la belleza primera del paraiso, es la del ánjel o la delicada escultura giega, casta aun sin el ropaje que al andar los siglos han venido los diversos caprichos de moda usando, a veces con buen gusto, pero acaso las mas con la ridícula forma de lo inestético i absurdo.

Lope de Vega, sin ser llamado místico, vulgarizó la belleza de pensamiento en sus fáciles romances inspirados en los cantos bíblicos, i Teresa de Jesús en sus villancicos i coplas de amor divino; i despues de ellos, todos los que han herido el corazon del pueblo con las saetas del dolor penitente, o los agudos dardos que le impulsan a combatir con sus malas pasiones.

Fray Luis de Leon i San Juan de la Cruz mantuvieron el divino fuego, pero solo en las regiones elevadas de las almas cultas: i para no mencionar los intermediarios, que no hace al caso, llego a la oportunidad de promover ahora esta clase de lectura, ya sea en la forma poética, ya en prosa elevada a la manera de los salmos latinos.

V

Lo que no es fácil: porque las versiones literales a idioma vulgar no interesan sino a espíritus estudiosos; i la traduccion parafrástica en verso envuelve demasiado la idea fundamental, sencilla, de fácil conprension popular.

Tomando en cuenta que lo que atañe a la historia íntime del pueblo israelita no impresiona al vulgo sino cuando intencionadamente busca su particular estudio, como quiera que las ajenas antiguas desgracias de las naciones están oscurecidas, i se presentan inertes en el ánimo, impresionado con las propias desgracias e interes de los tiempos, veo que el camino para ir al ideal que se revela en el discurso que contesto, estaria en seleccionar i adaptar las enseñanzas de los salmos a los tiempos modernos, guardando la forma de sentencias, de consejo i de advertencias para lo futuro, que inspiren el santo temor de Dios, i la forma propia de lo afectivo, que impulse a la práctica del amor del alma.

En la actualidad, el mundo está preparado para ello; porque sufre, i espera.

La reaccion moral que trae el calor de la sangre de víctimas, hace pensar; i hai dolores i alegrías que, tres mil años despues, son iguales a los que arrancan las mas sublimes notas del arpa de David.

«Adoracion» i «El Cristo» de Gabriel i Galan, i todos los ardientes i elevadísimos conceptos de Ricardo Leon serán leidos por el mundo actual con emocion verdadera; pero no son de corte popular. Sí lo es el Crucifico de Velarde.

I sin tener esta orijinalidad, las bellísimas composiciones de Meléndez Valdes «A Dios incomprensible», «El hombre imperfecto al Creador», i «La tribulacion», cuyos todos pensamientos son de los salmos, seleccionados i distribuidos segun la idea jeneral, i en forma que parecen traduccion literal, sin serlo, son un modelo perfecto de lo que importaria hacer en verso.

«El fuego divino» de Valera, verdadero salmo pareado con el ciento tres, es hermoso pero demasiado «cerebral», segun la espresion de un crítico, i de ménos corazon que la descripcion del Amor Divino hecha por boca del Padre Enrique en «Doña Luz». Defecto que tambien se advierte en la version parafraseada de los cientos cincuenta salmos por Olavide, autor de «El Evanjelio en triunfo», que, si hubiera hecho su meritorio trabajo en prosa rítmica, con menor esfuerzo cerebral i mayor de corazon, habria dado en lo que se propuso: hacer agradable i de provecho inmediato espiritual su lectura.

VI

El mejor argumento en favor de lo dicho i con el cual termino, es el salmo de Lovredan, que todo el mundo acaba de leer i es bueno estampar aquí, aunque no he de leerlo, que comienza: «Estoi en la ribera de los rios sanguinolentos de la Francia, i columbro en sus corrientes el agua sagrada de las lágrimas. Yo desespero».... Contempla el autor la actitud de una anciana cuyos hijos murieron desangrados i quedó ciega por el llanto, que reza con fervor ante la imájen de María traspasada con espadas de dolor, i que sonrie entre sus lágrimas. Cúbrese de vergüenza el rostro de Lovredan i éste esclama: «El pasado de la Francia es grande: era una Francia creyente. Calamidad es el presente de la Francia: ¿Será mejor su porvenir?»

«Eso queda en las manos de Dios, i solo en las manos de Dios!

«¡Oh! un pueblo de cadáveres cubre los campos. ¡Cuánto es triste ser ateo ante este gran cementerio nacional!

«Yo nô puedo, no puedo serlo ya! Me engañé a mí mismo, i a vosotros los que leisteis mis libros i cantasteis mis canciones!...

Pero, señores, sin querer, lo estoi leyendo... es tan hermoso que no se puede renunciar a repetir la última idea.

«Las manos armadas producen la muerte; las manos juntas, en férvidas preces producen la vida.

«Francia, oh Francia, vuélvete a la Fé. Sin Dios es verse perdido i marchar a la ruina.

«No sé si mañana viviré aun; pero debo decirlo a mis amigos: Lovredan no quiere morir ateo.

«Me oprime este pensamiento: Vive un Dios, i tú estás mui léjos de El.

«Alégrese mi alma, pues ha llegado la hora en que, postrado de rodillas, puedo esclamar: Yo creo, creo en Dios, creo, creo».

Señores, confiemos en que, vulgarizada la lectura de los salmos, el mundo recibirá muchos bienes, como habrán producido estos clamores sinceros del Salmista de la Francia atribulada: i hago votos porque el señor Guzman emprenda aquel trabajo, o que este se incluya entre los temas de certámenes reglamentarios, o por lo ménos se estimule con el consejo i aliento a los jóvenes estudiosos que puedan realizarlo.

